

RAÚL RUIZ Y *LOS FANTASMAS DEL PLACER*

Alberto Bejarano¹

El director de cine chileno Raúl Ruíz se ha caracterizado a lo largo de sus más de 30 años de trabajo artístico por dedicarse a la adaptación (más o menos) libre de grandes escritores y obras literarias, entre las que se cuentan “El tiempo recobrado” de Proust y “La isla del tesoro” de Stevenson, así como obras de Pavese, Kafka, Klossowski, Calderón de la Barca, Dante, Góngora, y una que le hubiera fascinado a Borges, Swendenborg. En esta ponencia pretendemos pensar la relación entre literatura y cine, a partir de la obra de Ruiz y de su texto: “la poética del cine” y de su futura película “los fantasmas el placer”, inspirada en “La Venus de las pieles” de Masoch.



1. DE PROUST HACIA RUIZ

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Este texto comenzó a nacer cuando vi la película Klimt de Raúl Ruiz en “Eurocine” de este año. Tomó más fuerza después cuando me enteré del anuncio hecho por Raúl Ruiz, de su próxima película, “fantasmas del placer”, a estrenarse a finales de 2009². Esta ponencia es un ejercicio de anticipación. Es una aventura del pensamiento, que nos llevará de Proust a Masoch. Pareciera inevitable no hablar de Deleuze (sus libros *Proust y los signos* e *Introducción a Sacher Masoch* son necesariamente nuestro telón de fondo). Quizá nuestra principal línea de fuga sea el diálogo indirecto que estableceremos entre Raoul Ruiz y Deleuze. He escogido a Ruiz para hablar de cine y literatura, a través de dos películas. La primera de 1999 y la segunda de 2009. En este punto seguimos muy de cerca de Paul Ricoeur,

¹ Master en filosofía y estética Universidad París 8; Doctorando en filosofía y estética Universidad París 8; Docente-Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia.

² La película se rodará en la ciudad austriaca de Graz (donde vivió y escribió Sacher Masoch. Graz fue sede en el 2003 del Festival del masochismo). Ese mismo año Ruiz observó en Graz una exposición dedicada a Sacher Masoch, titulada “Los fantasmas del placer”. Malcovich, se anuncia, será Masoch,

“¿qué es realmente recobrar el tiempo perdido? Para responder a esta pregunta solo queremos, una vez más, conocer los pensamientos del narrador, que medita sobre una obra que no está todavía escrita (en la ficción, esta obra no es la que acabamos de leer. De ello se deduce que son las dificultades de una obra aún por hacer las que designan mejor el sentido que se ha de dar al acto de recobrar el tiempo” [RICOEUR 2002: 609].

En mi caso, meditaré sobre una película que no está todavía filmada. Por lo tanto el concepto de “adaptación”, ese ir de la literatura al cine, habrá que pensarlo más de vuelta que de ida. ¿Cómo imagino yo que será la película de Ruiz sobre Masoch? Partiré entonces del cine hacia la literatura. Se han hecho pocas adaptaciones de Masoch al cine. No se trata de una especulación, que se podría hacer con cualquier novela, es decir, imaginar un guión a partir de la literatura. Se trata de pensar en el lugar de Raoul Ruiz. Pensar a partir de su adaptación de Proust, los escenarios comunes, los arquetipos si se quiere, de Ruiz, y de paso relacionar a Proust con Masoch. Con y sin Deleuze.

En nuestro ejercicio de anticipación, queremos inspirarnos en las palabras de Ruiz,

“por mucho que el cine sea el arte de dominar, de reconducir, y por fin, de capturar ese desborde de signos que es el mundo real, tal como la cámara lo capta, llevar a cabo esta empresa exige lograr un equilibrio entre las operaciones de ver y prever...prever es sobre todo una operación mental consistente en combinar cosas y acontecimientos propios del film con otros elementos que le son externos, cosas vistas en otra parte, soñadas o imaginadas” [RUIZ 2000: 140].

Pensemos entonces en estas ideas, en los signos y en el “prever”, aplicándolas a la película de Ruiz, “el tiempo recobrado”. Encontramos cosas externas, que provienen por ejemplo de Thomas Mann y Visconti.

Hay signos externos al cine y la literatura, que tienen que ver más con la pintura y la fotografía (pienso en la imagen del Parc Montsouris, una de las últimas escenas de la película). Hay un elemento constante en la película y es la filmación panorámica. A través del trabajo de la cámara se busca producir en el espectador la sensación de lo cíclico, de lo circular.

Con Deleuze diremos que en Proust uno de los elementos más importantes es la relación entre tiempo y memoria (de allí el diálogo implícito de Proust con Bergson). Lo que Proust llamaba “memoria voluntaria” y “memoria involuntaria”. Al fin y al cabo, Deleuze tituló su libro “Proust y los signos”, y en ese momento (1962) todo parecía responder a la relación entre estructura (tiempos) y sus signos (por ejemplo las “magdalenas”). Sin embargo, Remo Bodei, filósofo italiano, al igual que Deleuze, spinozista, en su libro “destinos personales. La era de la colonización de las conciencias”, nos brinda un acercamiento un tanto diferente. Bodei, buscará y encontrará a Proust, desde un ángulo distinto a Deleuze: el estoicismo, y en particular, Seneca. Según Bodei: “el triunfo de la muerte parece dominar las partes finales del Tiempo recobrado, con sus escenas de degradación moral, de perversión y de contaminación de las jerarquías sociales, en un París exhibido bajo la luz livida de la guerra y de los bombardeos” [BODEI 2006: 240].

Esta idea la captó muy bien Ruiz. Recuerden las escenas de Proust saliendo de un café, las sirenas que avisaban bombardeos, las calles vacías, la muerte rondando entre los soldados de licencia que se reúnen para complacer al Barón, etc. Es como si Bodei hubiera visto la adaptación de Ruiz, aunque nunca la mencione. Ese énfasis en la muerte, poco deleuziano (como sugería un amigo, Deleuze siempre buscaba “la vida por todos lados”), es un sino de Ruiz, y en este caso, también de Bodei.

En un excelente artículo, de Adolfo Vasquez sobre Proust y Raoul Ruiz, se plantea muy bien lo que estamos sugiriendo aquí, por lo que los remito a él, y así pasaré a concentrarme en Masoch-Ruiz. Veamos uno de los comentarios de Vasquez,

“la película es un formidable intento por atravesar las barreras históricas que nos separan del universo proustiano y transmitirnos en toda su frescura el medio ambiente que habitan los personajes de su novela, la majestad original de su sutil universo imaginario. Ruiz señala en una excelente entrevista para la Revista *Cahiers du cinéma* que no «adaptó» el libro de Proust sino que lo «adoptó». Y lo adoptó desde su poética de la insubordinación, que no capitula frente a las exigencias de linealidad y eficacia tan propias del cine comercial. Ruiz siempre ha sido un forajido, un cineasta del margen, fuera de las leyes cinematográficas, por ello resulta —después de todo— normal que emprendiera la adaptación de una obra que a su vez fue un ejemplo notable de rebelión literaria frente a las convenciones narrativas del clasicismo” [VASQUES/PROUST/DELEUZE 2008].

II. DE RUIZ HACIA MASOCH

Por otra parte, ya en su libro del 2000, podía preverse que tarde o temprano Ruiz trabajaría con y sobre Masoch. Así, “cuando hablo de obras de arte “delincuentes”, pienso en aquellas que elegían la violencia, el crimen, la sinrazón, y la muerte. Entre los artistas responsables de ellas, se habrán adivinado los nombres de Erasmo, de Artaud, de Sade, de Santa Teresa, de Mishima o de Cervantes” [RUIZ 2000: 140]. Apoyémonos en este aspecto, sobre el tipo de artista y novela que representa Masoch, en el libro de Deleuze, *Presentación de Sacher Masoch*,

“el primer elemento de Masoch es estético y plástico. Se dice que los sentidos se vuelven teóricos, que el ojo se convierte en un ojo realmente humano cuando su propio objeto se vuelve un objeto humano, cultural, proveniente del hombre y destinado al hombre. Un órgano deviene humano cuando tomar por objeto la obra de arte. Todo animal sufre cuando sus órganos dejar de ser animales: Masoch pretende vivir el sufrimiento de semejante transmutación. Denomina a su doctrina “suprasensualismo”, para indicar el estado cultural de una sensualidad transmutada. Por eso en Masoch los amores encuentran su fuente en el arte” [DELEUZE 1969: 63].

Busquemos al Ruiz de 2009 en Masoch. Toda esa violencia y ese amor “encontrados”. Quizá un párrafo como este, de La Venus de las pieles, atraerá a Ruiz y, claro, a Malcovich,



“esa noche, en mi lecho, la angustia de perderla se apoderó de mí, la duda me apresó con tal violencia que me convertí en un héroe profanador. Encendí la pequeña lámpara de aceite suspendida en el corredor, bajo una imagen piadosa y penetré en su habitación atenuando la luz roja con mi mano. La leona, vencida, parecía extenuada y yacía sobre los almohadones, dormida de espaldas, los puños apretados, la respiración anhelante. Una pesadilla parecía angustiarse. Retiré lentamente mi mano y dejé caer la luz sobre su rostro espléndido. Pero ella no se despertó” [SACHIER-MASOCH 1969: 205].

La figura del héroe profanador me hace pensar en el concepto de ritual, y llega a mí, a través de mis propias “memorias”, no tan involuntarias si se quiere. Llega a través de una canción, “el rito” de Soda Stereo. Esa voz, casi en off, que dice, “*soy un profanador, estoy desafiando el tiempo, tal vez mi transgresión es procurar tenerte... desafiando el rito... tu misteriosa forma me lastimará pero a cada segundo estaré más cerca, más, más...*” siempre he captado la fuerza, la

intensidad y el deseo de Masoch en esa canción (y en otras canciones de Soda Stereo como “un misil en mi placard”). Yo ya tuve mi ocasión, con una Venus de las pieles.

Imagino a Malcovitch, tal vez influenciado (yo) por su representación de Klimt con ese gesto nervioso que lo caracteriza, por esa mueca casi “artaudiana” de sus labios que suele tener, actuando esta escena. Una escena en la que Ruiz se concentraría acaso en describir minuciosamente el cuarto y donde los primeros planos los tendrían los objetos y no los actores. Se trata de crear un ambiente a huis clos, como dijera Sartre. Un ambiente intimista que de cuenta de escenas como ésta,

“he abandonado la idea de tomar casa en la ciudad, prosiguió Wanda. Es difícil encontrar un piso donde se pueda vivir aislado y hacer lo que se quiera. Es necesario que todo concuerde para que podamos mantener relaciones tan novelescas y tan insólitas como las nuestras. Voy a alquilar una villa y, presta atención que vas a sorprenderte, te permito ahora comer y pasearte un poco por Florencia. No volveré a casa antes de la noche. Si tengo necesidad de ti, te haré llamar” [SACHER-MASOCH 1969: 167].

En este plano, Deleuze si se interesa en los conceptos de rito y de instinto de muerte. Su libro, de 1967, es una de sus últimas obras antes de su encuentro con Guattari, lo que revolucionará en forma definitiva su relación con el psicoanálisis. Según Deleuze,

“el masoquista, debido a la ley que establece nos precipita en los ritos. El masoquista esta obsesionado, el rito es su propia actividad en la medida en que representa el elemento en el cual la realidad es fantasiada. En las novelas de Masoch, hay tres grandes ritos: los ritos de caza, los ritos agrícolas y los ritos de regeneración, de segundo nacimiento. Ellos retoman las tres cualidades de fondo: el frío, que exige la conquista de una piel, de un trofeo de caza; la agricultura, que requiere una

sentimentalidad disimulada, una fecundidad garantizada, pero también un orden severo de trabajos; esa misma severidad, ese rigor que busca una regeneración. La coexistencia y la interferencia de esos tres ritos constituye el gran rito masoquista” [DELEUZE 1969: 84].

La verdad es que antes de conocer (y vivir) a Ruiz, Masoch e incluso a Proust, pasé por “signos”, “juegos de seducción”, “zoom”, ““el rito” y muchos “fantasmas del placer” compuestos por Gustavo Cerati³. Es desde este escenario desde el que re-escribo a Masoch y anticipo a Ruiz. Desde un verso como éste, “sólo meterme en tu ritual, y descifrar tu enigma, tal vez no hablar de más, el silencio no es tiempo perdido”. Allí, donde no habite el olvido, invirtiendo la fórmula de Luís Cernuda, es donde “el tiempo recobrado” se une “a la Venus de las pieles” en la combinación de espejos (borgianos), clepsidras cortazarianas y uno que otro “detective salvaje” del compatriota de Raúl Ruiz, Roberto Bolaño. Sólo nos queda esperar de Ruiz un poco de mesmerismo. Que se anime a “adoptar” a Monsieur Pain de Bolaño, y que Malcovictch lo actúe. Para convencerse sólo les queda ver (o re-ver) el video “karaoke⁴”. Allí, en esa canción y en esas imágenes ruedan por las pistas de hielo del Parque Monstsouris de Proust y por las calles de Graz de Masoch estas palabras, “no te alcanza con improvisar, el descaro, baby, es parte de la diversión. Ahora vamos a ver tu show, en el cuarto de un hotel, frente al mar. Lee mis labios karaoke, como un rey convénceme”. Desde un hotel en Venecia. Desde “Muerte en Venecia” con una buena (sobre) dosis de “noches blancas” Dostoievski-Visconti. Y si quedan algunas dudas, nos queda también “un paseo inmoral⁵” a mitad de destinos entre Proust y Masoch.

³ <<http://www.youtube.com/watch?v=24SgonqHzTw>>

⁴ <<http://www.youtube.com/watch?v=iIGTdkhh3bk>>

⁵ <<http://www.youtube.com/watch?v=QqatOqwqBb4>>

BIBLIOGRAFÍA

- BODEI, Remo, *Destinos personales. La era de la colonización de las conciencias*, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2006.
- DELEUZE, Gilles, *Presentación de Sacher Masoch*, Córdoba: Ed. Universitarias de Córdoba, 1969.
- DELEUZE, Gilles, *Proust y los signos*, Barcelona: Anagrama, 1989.
- PROUST, Marcel, *En Búsqueda del Tiempo Perdido*, 1980.
- PROUST, Marcel, *El tiempo recobrado* ['Le temps retrouvé', póstuma, 1927].
- RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración II*, Siglo XXI editores, 2002.
- RUIZ, Raoul, *La poética del cine*, Chile: Ed. Suramericana, 2000.
- SACHER-MASOCH, Leopold, *La Venus de las pieles*, Córdoba: Ed. Universitarias, 1969.
- VÁSQUEZ ROCCA/PROUST/DELEUZE "Signos, tiempo recobrado y memoia involuntaria", *Revista Convergencias Literatura*, año 3, N° 8, agosto de 2008, disponible en:
<<http://www.konvergencias.net/avasquezrocca107.pdf>>

FILMOGRAFÍA

- RUIZ, Raoul, *El tiempo recobrado*.
- VISCONTI, Luccino, *Muerte en Venecia*.

DISCOGRAFÍA

- CERATI, Gustavo, *Signos; Bocanada; Siempre es hoy*.

